

4) TEJIENDO CESTAS

1

Llevaba trabajando con Anthony (del capítulo 4) durante un mes, y sus padres y yo habíamos llegado a la conclusión de que su dificultad para pensar en posibles soluciones a los desastres meteorológicos era sólo la punta del iceberg. Anthony tenía dificultades para pensar con claridad en todo tipo de situaciones, llevado por su ansiedad, desorganización y tipo de pensamiento rígido. Empezamos a utilizar el marco de trabajo de las cestas para ayudar a sus padres a clarificar las auténticas capacidades de Anthony; identificar sus prioridades; ayudar al niño a no descontrolarse para que pudiese pensar con más claridad cuando estuviese frustrado; eliminar objetos innecesariamente frustrantes de su entorno; e intervenir principalmente a priori, en lugar de a posteriori.

—Hábleme de estas cestas que me ha comentado mi mujer —dijo el padre, que no había asistido a la sesión anterior.

—Las cestas les ayudan a usted y a su mujer a decidir qué situaciones son lo bastante importantes para soportar un colapso, esas van en lo que llamamos cesta A; cuáles eliminar por completo del entorno de Anthony, esas van a la cesta C; y aquellas en las que lo mejor sería ayudar al niño a aprender a solucionar las cosas cuando está encallado: eso es la cesta B.

—¿Y qué debemos poner en la cesta A? —preguntó el padre.

—Eso es cosa de usted y su mujer —dijo yo—. La seguridad está siempre en la cesta A.

—¿Qué quiere decir con seguridad? —preguntó el padre.

—Hacer daño a la gente, a usted, a su hermana, o destruir cosas —dije.

—Es más probable que destruya cosas que nos haga daño a nosotros —dijo la madre—. De hecho, su hermana lo maneja mejor que nosotros.

—¿Algo más en la cesta A? —preguntó el padre.

—Bueno, para ayudarles a decidir, pensemos en la prueba de fuego para la cesta A. Primero, el comportamiento tiene que ser importante. Segundo, Anthony tiene que ser capaz de realizarlo de forma sistemática. Tercero, ustedes deben estar dispuestos a hacerlo cumplir. Y cuarto, debe merecer la pena inducir y soportar colapsos por él. En mi opinión, para Anthony, ir al colegio está en la cesta A. Los padres estuvieron de acuerdo.

—¿Y la cesta C? —preguntó el padre.

—Ya hemos empezado a poner montones de cosas en la cesta C —dijo la madre—. Decidimos que podíamos eliminar lo de aprender a atarse los zapatos, y ahora le estamos ayudando mucho más con eso y otras cosas con las que se frustra por la mañana.

—Bien —dijo yo—. ¿Qué más?

—Hemos llegado a la conclusión de que el que escriba por su cuenta también está en la cesta C por ahora —dijo el padre—. Llevamos años esforzándonos por ayudarle a escribir, y está claro que todavía necesita nuestra ayuda.

—Muy bien —dije—. Parece que han cogido la idea de la cesta C. Pensemos en la cesta B.

—Esta semana he tenido varios elementos para la cesta B —dijo la madre—. El otro día empezó a descontrolarse cuando le dije que se cepillase los dientes. Siempre pensé que era porque sencillamente él no quería hacerlo. Pero hice lo de la cesta B. Le dije: "Nosotros queremos que te cepilles los dientes y tú no quieres cepillarte los dientes, así que tenemos que buscarle una solución a esto".